

DOS NÚMEROS POR SEMANA.

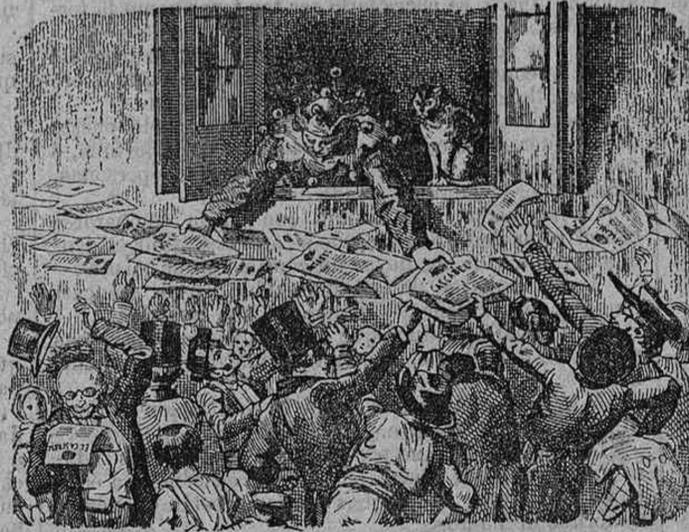
Recreo, moralidad, instruccion.

PRECIOS.

MADRID.	
Tres meses.	9 rs.
Seis id.	16 "
Un año.	30 "
PROVINCIAS.	
Tres meses.	10 rs.
Seis id.	18 "
Un año.	34 "

DIRECCION.

Calle de los Caños, número 4, bajo.



REGALOS Á LOS SUSCRITORES.

Literatura, ciencias y artes.

PRECIOS.

EXTRANJERO.	
Tres meses.	15 rs.
Seis id.	28 "
Un año.	54 "
AMÉRICA.	
Seis meses.	38 rs.
Un año.	70 "
FILIPINAS.	
Seis meses.	60 rs.
Un año.	110 "

ADMINISTRACION.

Calle de los Caños, número 4, bajo.

# EL CASCABEL.

PERIÓDICO FESTIVO, LITERARIO Y POLÍTICO.

EL PROGRAMA, LOS PRINCIPIOS Y LOS FINES DE EL CASCABEL SE ENCIERRAN SIMPLEMENTE EN EL PROPÓSITO DE PONÉRSELO AL GATO. LO QUE FUERE SONARÁ.

## GALERIA DE MATRIMONIOS.

### ARMONÍAS CONYUGALES.

Jesusa tenia un novio, ccsa que no tiene nada de particular, aunque sí tendrá para las que acostumbran tener siempre tres ó cuatro, y los cesantes y aspirantes correspondientes.

Pues como digo, tenia Jesusa un novio que estaba loco por ella, y ella loca por él; pero las personas que conocian á uno y otra, decian á esta que se mirara mucho antes de casarse con él, porque Benjamin era una fiera, y todos sus amigos decian que no se podia tratar con él, porque en seguida se amontonaba, y una vez amontonado, no miraba ni á su padre, y era capaz de cualquier disparate.

Pero vaya V. á decir eso de su novio á una muchacha enamorada.

Y luego á las muchachas les gustan los hombres templados, acaso para tener la satisfaccion de des-templarlos luego, que no hay cosa que más le alhague á una mujer que habérselas con un hombre de esos que parece que se van á comer la osa, y ponerle blando como un guante, para probar que eso de llamar sexo débil al sexo femenino, es una calificacion que no la justifica mas que la costumbre.

Cuando las mujeres eran esclavas ó poco ménos del hombre, y le estaban siempre sumisas y humildes, entónces habria razon para llamarlas sexo débil. pero ahora que se han vuelto las tornas, la más débil; individua pone las peras á cuarto al barbudo más guapo y tremebundo, cosa que por cierto no me pesa, pues si es verdad que nos dominan las mujeres, en cambio nos quieren, lo cual no sucede entre los hombres, que todos queremos dominar y humillar al prójimo, y no le podemos ver.

Jesusa oia con satisfaccion todo lo que de la singular fiera de su novio le contaban, y esto arraigaba más y más el amor en su corazon, interesado como estaba su amor propio en domesticar aquella fiera. Así es, que aunque su padre y su madre, que eran dos almas de Dios, temian por la felicidad de su hija, casándola con un hombre arisco, brusco, dominante y animal, para decirlo de una vez y con propiedad, la niña se empeñó en que se moriria si no se casaba con Benjamin, y háganme VV. el favor de decirme qué hace un padre que oye decir á su hija que se va á morir.

Dispúsose la boda de Benjamin y Jesusa, y con este fausto motivo ya tuvieron ocasion la novia y su familia de ver que no eran exagerados los informes recibidos acerca del carácter de aquel mozo. El dia que fueron los novios á la Vicaría á tomarse los dichos, pegó dos bofetones á otro novio que allí estaba tomando lo mismo, porque el pobre mozo, aturdido con la natural emocion, propia de aquel terrible trance, pisó la cola á Jesusa, que la llevaba aquel dia, como era propio de la solemnidad, un poco más larga de lo prudente.

Otro dia, yendo á buscar al cura de la parroquia para fijar la fecha de las amonestaciones, —fornalidad que costó mucho trabajo hacerle aceptar, porque decia que á él no le amonestaba nadie,—emprendió á coces y puñadas con el sacristan, porque este celoso y respetable empleado de la Iglesia le dijo que las amonestaciones eran indispensables, porque ¡quién sabia si tendria algun impedimento que hiciera imposible la boda?...

La víspera de la boda desafió á su suegro, porque éste le dijo que no tenia más hija que aquella, que á él se la entregaba para que la cuidase, y que si alguna vez tenian un apuro, ya sabia que allí estaba su padre, cosas todas muy razonables y puestas en el orden; pero él no entendia de razones. Pues el mismo dia de la boda

riñó con el padrino, un personaje que le habia prometido sacarle un empleo, y se habia gastado buen dinero en regalos á la novia, y de prisa y corriendo fué á buscar otro padrino, que lo fué á la fuerza un amigo suyo, á quien dijo que si no lo queria ser le tenia que dar una satisfaccion, batiéndose con él á muerte; y el amigo, porque no se quedara la novia viuda antes de casarse, ó por no dejar él viuda á su mujer, no tuvo más remedio que ir á ser padrino de la boda, prometiéndose para despues no volver á saludar á su amigo, es decir, procurar no volver á verle, porque de verle tendria que saludarle, so pena de ser con él en singular batalla.

Hízose al fin la boda, sin que en el acto ocurriera, por un patente milagro, ningun incidente desagradable

verse en igual caso, le tiró una aceituna con tal fuerza y acierto, que se la metió en un ojo; y con su mismo suegro la armó, porque aquel veterano habló primoros de los voluntarios realistas, á cuyo ejército habia pertenecido en sus mocedades, y no así como se quiera, sino de todo corazon; y ¡qué más! á su misma esposa la reprendió ágramente porque ésta dijo haiga y Paul, como sueña, y flatolento.

En fin, que cuando el marido y la mujer se fueron á su casa, terminadas todas las solemnidades propias de un dia de boda, el hombre iba echando chispas, harto de los suegros, de los tios, de los amigos y de todo el mundo, ménos de su mujer.

Aquel dia no riñó con su esposa, ni el segundo dia, ni el tercero tampoco, ni el cuarto; pero el quinto, porque le faltó agua caliente para afeitarse, gritó, pateó, dijo que él era el amo, puso en la calle á la criada, y no habló más en todo el dia; el sexto dia de matrimonio se le cayó un boton de la camisa: gritó otra vez, otra vez dijo que él era el amo; pero la esposa fué prudente y calló; mas el octavo dia, porque los garbanzos estaban duros, volvió á gritar y á decir que él era el amo, y ya la esposa no pudo callar, y replicó que si él era el amo ella era el ama, y que le disgustaban muy mucho las palabrotas y manerotas de su marido.

No quiso éste oír más para dar rienda suelta á su bilis, y hubo aquello de romper él con el puño un vaso y ensangrentarse el puño, y tirar ella del mantel, haciendo añicos todos los platos y botellas, y derramando la sopera sobre la alfombra, y sembrando por todo el comedor garbanzos y albondiguillas, con gran satisfaccion de un perrito inglés, que se despachó á su gusto y reventó por la noche, produciendo otro nuevo disgusto en el matrimonio.

Desde aquel dia no pasa uno sin que haya alguna disension en el feliz matrimonio. El grita, ella grita más, él se tira de los pelos, ella se rie á carcajadas, él coge el sombrero y se va al café, ella coge de dia la mantilla y de noche la nube y se va á visitas, él pega un puntapié al perro, ella da cuatro azotes al chico, y así viven, siempre rabiando, sin ceder él, sin ceder ella, en continua batalla, en constante desacuerdo.

Toda persona que va á visitar á este matrimonio, tiene al cabo que intervenir en alguna cuestion conyugal, porque á propósito de la más nimia cosa, se arma la gorda en aquella casa, y ya le ha sucedido á alguno, que con la mejor intencion del mundo quiso poner paz entre los esposos, salir con un arañazo ó con un chichon, ó echando sangre por las narices.

Por supuesto, que este matrimonio gasta doble que cualquier matrimonio pacífico y razonable, como Dios manda, porque todos los dias, en un acceso de furor, rompen algo él ó ella, cuando no se ponen á romper cosas á duo; todas las semanas tienen que poner tres ó cuatro cristales nuevos en las ventanas, y ha sucedido alguna vez, que apenas habia puesto uno el vidriero, ha tenido que poner otro en el mismo sitio.

Una noche iban á ir á un baile; él estrenaba un frac del Istmo de Suez (una sastrería que se llama así, no crean VV. que en aquel istmo nacen fraques, como en Aranjuez fresas), y ella un precioso vestido azul Cristina de la calle de Espoz y Mina; armaron una cuestion, se amontonaron, y ella en la alcoba y él en el gabinete, al mismo tiempo, sin haberse puesto de acuerdo, y como si se tratara de cosa que valiera dos cuartos, desgarraron y pisotearon el frac y el vestido, quedándose sin ir al baile, donde iba Benjamin á conocer á un personaje influyente, que le habia de dar un ascenso, é inutilizando aquellas dos prendas, para cuyo pago habia tenido el hombre que hacer un empréstito dos dias antes.



Proyecto de estatua de la Paz, desde la invencion de los cañones rayados y de los fusiles de aguja.

ble, como no fuera que la novia, no acostumbrada á casarse, se desmayó bonitamente apenas el cura le echó la bendicion, desmayo que hizo hacer un gesto al reciente marido, á quien imitaba ver en persona alguna señales de debilidad ó poquedad de ánimo.

Despues de la boda hubo un banquete, y en el banquete el marido, ya en el pleno uso de sus preeminencias, dijo á cierto primo de la novia, que prometia ir á verla todos los dias, que podia ir cuanto gustase, pero que tuviera advertido que no iria mas que una vez, porque él era muy hombre de tirarle por el balcon, ofrecimiento que hizo al jóven primo tan mal efecto, que la comida se le indigestó, y hubo de guardar cama algunos dias; y á un convidado que se permitió decir que á él le gustaba ver casarse á los demás, pero él no queria

La criada pone en vano la comida la mayor parte de los días, porque llegada la hora de comer, surge el más insignificante incidente, y va la sopa al patio, y vuelan los garbanzos por el comedor, y se acaba la comida. Así es que toda criada que entra en su casa, á los cuatro días ya se pone su pucherito aparte para no quedarse sin comer, si á sus amos les da la gana de armarla.

Todos los meses se mudan de casa, porque riñen con el portero, ó con el casero, ó con los vecinos, que tienen una diversion oyendo las grandes voces que dan cuando andan á la greña.

En resumen: él se ha propuesto domesticar á su mujer, y ella se ha propuesto domesticar á su marido, y como ambos se han propuesto la misma cosa, ni uno ni otra lo consiguen, y este matrimonio seguirá así mientras Dios no disponga de él ó de ella, y aun mucho me temo que si se ven en el otro mundo quieran repetir la función, por más que fuera de este mundo no haya las malas costumbres de esta vida.

Matrimonios como este hay muchos. De fijo que no habrá uno solo de mis lectores que no conozca alguno como el de Jesusa y Benjamin.

El mejor día se tiran los dos por el balcon, ó se comen uno á otro.

C. FRONTAURA.

## EL DINERO.

Si la soberbia humana se detuviera un momento, un solo momento á considerar que á cada paso se está poniendo en ridículo, sería cosa de ver la manera que tendríamos los hombres de reírnos los unos de los otros.

El ridículo es lo que más mortifica á la sociedad moderna, y sin embargo, la humanidad en el siglo XIX se está poniendo en ridículo á todas horas.

Hay cosas que no se comprenden.

Parece mentira que la civilizacion, cuya poderosa mano nos señala á cada instante ignorados horizontes y senderos desconocidos, pase por la inconveniencia de que el ridículo se mezcle siempre á las maravillas del universal progreso.

Voy creyendo que la civilizacion no sabe lo que se pesca.

Sobre la tierra hay muchísimas personas, que en la calle, por ejemplo, se hacen las distraídas por no verse en la necesidad de contestar al saludo de un inferior, ó rehusan estrechar la mano del amigo que tenga la desgracia de no poder vestir con arreglo á las últimas exigencias de la caprichosa moda.

Hay muchísimas tambien que llevan su altanería y su soberbia hasta el punto de creer que se bastan á sí mismas, por cuyo motivo desoyen siempre los más sabios consejos y las más juiciosas reflexiones.

No falta tampoco quien repite á todas horas con verdadera fruición las célebres y conocidas palabras *libertad, igualdad y fraternidad*, y es, dentro de su casa, el Neron de toda una familia.

¿Que será aquello de que se carezca en el mundo?

En el mundo hay cosas curiosísimas y muy dignas de observacion.

En este siglo en que por todas partes se erigen altares á la razon humana, en este siglo en que tanto abundan los espíritus fuertes y en que cada uno de los hombres ya no se contenta con aspirar á ser un rey, sino que aspira á ser un Dios, se ve con frecuencia que hay muchísimos que no se toman el trabajo de descubrirse ni de doblar la rodilla en presencia del Autor de todo lo creado.

Esto, por otra parte, tiene una explicacion sencillísima.

La idea que la humanidad tenia formada de Dios, ha sido eclipsada por el brillo de las ideas modernas.

El tiempo, que todo lo borra, no podia consentir, sin ponerse en contradiccion consigo mismo, que permaneciera inalterable en nuestros corazones el recuerdo del sangriento drama que se representó hace diez y nueve siglos.

Los adelantos del tiempo son obra tambien de la civilizacion.

Pero, sin querer, voy desviándome de mi propósito, y torno, por lo tanto, á mi primera idea.

Si quereis, amados lectores, descubrir el velo con que se oculta el ridículo, no teneis más que observar que todos aquellos que pasean por el mundo su vanidad incalificable y estúpida, lo mismo que los que todo lo niegan, porque nada comprenden,—verdaderos espíritus fuertes, que al dirigirse á Dios lo hacen de potencia á potencia,—conservan siempre la más cariñosa de sus sonrisas y la más elocuente de sus miradas para una miserable moneda de veinte reales.

¿Vais comprendiendo?

Ni la desgracia, ni los lazos de la amistad, ni el amor de la familia, inspiran ni conmueven tanto como un solo peso fuerte.

O la civilizacion no ha llegado á darse cuenta á sí misma de todo esto, ó yo no sé qué pensar de la civilizacion.

El estrecho vínculo que une á la civilizacion y al dinero, ¿indicará, por ventura, que la primera no puede subsistir sin el apoyo del segundo?

¿Todo puede ser!...

¿Tratará de ponernos de manifiesto que siendo el dinero el fin de la mayor parte de las aspiraciones de la humanidad, aquel debe ser colocado en la categoría de los males necesarios?

¿Quién sabe!...

¿O acaso temerá la civilizacion perder una no pequeña parte de su esplendor y de su popularidad, divorciándose de un auxiliar tan poderoso como el dinero?

Misterios son estos que solo la civilizacion podria explicarnos de una manera satisfactoria.

Para no conocer que el siglo en que vivimos es el

siglo del ágio, el siglo de la especulacion, el siglo del amor al dinero, se necesitaria ser tan torpe como la torpeza misma.

Bien es verdad que nuestro amor al dinero nace del profundo convencimiento en que estamos de que el oro todo lo allana, todo lo facilita, todo lo consigne.

Todos los días vemos descender del elevado puesto en que fueron colocadas por el capricho de la fortuna, ó por el humo de la vanidad, á muchísimas personas, atraídas por el vibrante sonido del dinero.

No hay nada en el mundo que pueda compararse con el valor de la persona que se atreva á subir la pendiente de la vida sin llevar un céntimo en el bolsillo.

Y sin embargo de esta heroicidad, en la que casi ninguno repara, tenemos numerosísimos ejemplos.

De lo cual se deduce que hay muchísimas personas que viven de milagro, que es lo mismo que vivir sin dinero.

Y he aquí una cosa en la que la civilizacion no tiene ni la más pequeña parte.

La civilizacion, que por sus fines particulares adora y reverencia al dinero, no puede descender á ocuparse de los que en muchas ocasiones están expuestos á morir de hambre.

Los que vivimos bajo el amparo de la civilizacion, hija predilecta del siglo XIX, tenemos que amar lo que ella ama, y aborrecer lo que ella aborrece, porque, de otro modo, apareceríamos como ingratos.

Yo, sin embargo, no puedo avenirme con el omnímodo poder de que se encuentra revestido el dinero.

Me hace padecer la idea de que tal vez el más grosero de los metales pese más en la balanza del siglo que todos los adelantos de la época presente.

Pero no hay más remedio que conformarse, no queda otro recurso que seguir la senda que nos está trazada, porque, al fin y al cabo, yo soy el primero que busco dinero, persuadido de que sin dinero no podria vivir.

No hay un solo sér de cuantos se pasean por el mundo, que consiga sustraerse al reconocido influjo del dinero.

La más poderosa de las razones no convence tanto como un billete de Banco.

Es, pues, indudable que el dinero pertenece á la categoría de los males necesarios, y ¡quién sabe si la civilizacion habrá tenido que transigir con el dinero por no encontrar otra cosa que fuera digna de reemplazarle!

Por otra parte, la sabiduría de la civilizacion ha dispuesto las cosas de tal manera, que la humanidad se pone en ridículo sin apercibirse de ello, lo cual, lectores míos, no deja de tranquilizarme, siendo, además, la razon de que la soberbia humana no se riña nunca con los colores de la vergüenza.

Queda sentado, por lo tanto, que el dinero es la primera de todas las necesidades.

El sorprendente y vistoso panorama que el siglo actual despliega ante nuestros ojos, careceria por completo de atractivo, si no estuviera iluminado por la luz de la civilizacion.

Para comprender toda la importancia y todo el valor del dinero, basta fijarse en la siguiente verdad, que han ofrecido á mi consideracion los adelantos modernos.

Sembrad por el mundo la semilla de la más preciosa de las virtudes, y serán muy pocos los que se bajen á recogerla; pero arrojad unos cuantos puñados de oro sobre la multitud que se agita en busca de dinero, y ya vereis qué manera tienen de disputarse, lo mismo hombres que mujeres, lo mismo viejos que niños, hasta la más infima de las monedas.

Esto habla muy alto en favor del dinero, preciso es confesarlo.

La humanidad es una especie de juguete, que el dinero maneja á su capricho.

¿Y cosa rara!... hoy, que se ha desarrollado de un modo extraordinario el amor al dinero, hoy, que no damos un solo paso sin estar impulsados por el interés, hoy, que cada uno de los mortales quisiera ser dueño de una mina de oro, es precisamente cuando más escasea el dinero.

Por eso la humanidad bulle y se revuelve en todas direcciones.

Por eso hay muchos que comprometen su modesta fortuna en empresas arriesgadas.

Por eso la angustia y el desasosiego invaden el hogar de las honradas familias.

Por eso hay tantas conciencias de adorno y tantas virtudes de venta.

Ya se vé, sin dinero no se puede vivir, y el dinero, que debe tener algo de caprichoso, se oculta por disfrutar del placer de que le busquen.

¿Pero á dónde se oculta?

He aquí otra duda, de la cual únicamente la civilizacion podria sacarnos.

Nosotros no sabemos más, sino que el dinero se aleja de nuestra vista, y que son muy pocos los que consiguen alcanzarle.

Y en verdad que es una lástima, porque el dinero es una gran cosa.

El dinero salva todas las distancias, aminora muchísimos peligros, y cicatriza no pocas heridas.

El dinero es el rey del mundo.

La humanidad está tan convencida, tan perfectamente penetrada de que la falta de recursos es el mayor de todos los males, que en el día todo se convierte en sustancia, es decir, en dinero.

Para un hombre de negocios, no hay conversacion más insustancial que aquella en que el dinero no asoma por ninguna parte.

La sed de oro que nos consume, nos priva con frecuencia de reparar en ciertas cosas importantísimas.

El amor al dinero nos ciega hasta el extremo de no ver que la lotería, por ejemplo, es un lazo en el que todos caemos.

Es el medio de que se vale la fortuna para reirse de nosotros.

Es un ardido que emplea la suerte para favorecer á sus elegidos, quitando á los desheredados el derecho de quejarse.

El recurso no puede ser más ingenioso.

Y aquí conviene dejar consignado de nuevo que el dinero es el rey del mundo.

Una herencia inexperada constituye el colmo de la felicidad, porque no hay herencia sin dinero.

El dinero es tan necesario, tan absolutamente preciso, que con tal de adquirirlo, nadie repara en sacrificios.

Lo que se desea es enriquecerse, y si es posible en poco tiempo, muchísimo mejor.

Atesorar un día y otro día, hasta conseguir el fin que se apetece, es la ocupacion constante de una gran parte de la humanidad.

Y como un propósito decidido y una voluntad firme dan generalmente por resultado aquello que se busca, á nadie sorprende.—porque además es una cosa que está sucediendo todos los días,—que el que se alberga en una miserable guardilla pase de la noche á la mañana á ser dueño y señor de una casa con honores de palacio, por su suntuosidad y magnificencia.

El dinero nos arrastra á donde muchas veces no quisiéramos ir.

¡Es tan tentador el dinero!...

El secreto de aquel cambio de fortuna, de aquella completa trasformacion, se oculta cuidadosamente entre los pliegues de la dudosa conciencia del que fué inquilino de la guardilla.

La humanidad, como la civilizacion, no puede separarse del dinero.

La ambicion es la que alimenta y da vida á la soberbia humana, y la ambicion solo se aplaca con oro.

La civilizacion está detrás del dinero, como si tratara de cerrarle el paso el día en que aquel quisiera abandonarnos á nuestras propias fuerzas.

¿Pero quereis decirme, lectores míos, qué es lo que se esconde detrás de la civilizacion?

¡Solo Dios lo sabe!...

Barcelona, 5 de Enero de 1867.

FRANCISCO DE LA CORTINA.

Nuestro amigo el señor Ramirez, que ha estado preso más de un año, procesado por artículos denunciados, y que ya está, gracias á Dios y á sus honrados rectos jueces, libre, nos ha remitido la siguiente poesia, que agradecemos. El señor Ramirez es quien nada tiene que agradecernos por lo que hemos dicho en EL CASCABEL durante el tiempo de su cautiverio. Es un escritor, un periodista, un compañero nuestro, y tenemos por gratísimo deber dar al señor Ramirez, como á todos nuestros compañeros en la prensa, ora sean amigos nuestros ó no lo sean, pruebas de compañerismo é interés.

Allí donde haya un escritor que sufra las amarguras que podríamos llamar propias del oficio, allí estarán nuestras simpatías, cualesquiera que sean las opiniones del escritor.

## ¡LIBRE!

Carlos, mi querido amigo,  
siendo á mi costumbre fiel,  
leia anoche EL CASCABEL;  
y si la verdad te digo,  
con tus ehistes me enamoras;  
tal, que con los epigramas  
que en sus columnas derramas,  
riendo pasé dos horas.

Tambien gozé en descifrar  
los geroglíficos mucho,  
tú en idearlos eres ducho;  
de la Virgen del Pilar  
el domingo has publicado  
uno, con el que he sudado  
para poderlo acertar.

¡Francesa! tiene razon  
la gente zaragozana,  
¿para qué? ¡si es capitana  
de las tropas de Aragon!

A los pocos que quedaron  
del ejército imperial,  
preguntarles:—¿Y qué tal?  
¿los de Aragon pelearon?

El logogrifo no es tan  
difícil.—Todo es borrachos;  
La charada... los muchachos...  
es fácil... la acertarán.

No es esto, no, criticarla,  
porque cosa que publica  
EL CASCABEL, ella indica  
que no es preciso alabarla.

El asunto que hoy me ha puesto,  
Carlos, la pluma en la diestra,  
tu buen corazón demuestra:  
ahora tú exclamas:—¿qué es esto?

¿A qué tanto divagar  
con gracias tan inocentes  
y cosas incoherentes?...  
Vaya, está loco de atar.

Es, Carlos, que estuve preso  
un año, y un mes, y un día,  
tú sabes cuánto sufría  
de la cárcel bajo el peso.

De mi en esos días, Carlos,  
tu publicacion hablaba,  
y mi prision condenaba...  
¡Cómo gozo al recordarlos!

El domingo lo leia,  
y al fjar me en los renglones  
en que la noticia ponés  
de mi libertad, sentia

tranquilo latir en calma  
en mi pecho el corazón  
léjos de horrible prision,  
y de gratitud mi alma.

Si, de gratitud, verdad,  
sí, Carlos, que esos renglones,  
de nuestros dos corazones  
ya estrecharon la amistad.

La suerte no es tan cruel:

en tus palabras, mis hijas tienen las miradas fijas locas con EL CASCABEL!

Cárlos, adios; oye, al ir á la cárcel, espantado exclamé desesperado: ¡Me tendré que arrepentir de haber sido siempre honrado!

JAVIER DE RAMIREZ.

Enero 8.

Sr. don Cárlos Frontaura.

Muy señor mío y tocayo: Aunque la dicha no tengo De tratarle, le remito Esos que parecen versos A ver si de publicarlos Tiene V. el gusto pésimo. En su apreciable periódico, EL CASCABEL celebrísimo.

LETRILLA.

Polla de rostro hechicero Que ayer ha cumplido quince, Y á qui-n mamá, que es un linco, Buscando algun caballero Que la dé mano... y dinero, En la sociedad presenta, Pretendiente.

Niña asomada al balcón Y asomada al ventanillo, Que se expone á un tabardillo Ó á una tesis de pulmón, Segun sea la estacion Por estar siempre asomada, Empleada.

Polla á quien amante ingrato Dejó plantada en un trote, Al ver que el papá su dote Perdió á la Bolsa en un rato, Por pensar el muy paguato Duplicarlo en un instante, Cesante.

Y jamona de... (los callo Porque al contarlos me embrollo.) Que se muere por un pollo Y suspira por un gallo, Fácilmente, lector, hallo Que es, su edad averiguada, Jubilada.

CÁRLOS COELLO.

Queda V. ya complacido, señor don Cárlos Coello, y mande V. otra cosa y escriba V. otros versos, otra letrilla sabrosa, ó algun romance ligero, que á mis lectores agrade, como agradecerá en extremo esa donosa letrilla á la que solo le encuentro un defecto: que es muy corta, y aun tampoco es un defecto, porque en escritos festivos, en los que mezclar es bueno algo de sal y pimienta, es prudente, en mi concepto, más que por carta de más, pecar por carta de ménos.

CASCABELES.

De Paris á Sarinena es una comedia agradable, en la que se vea de ver que el autor no tiene gran conocimiento del teatro.

19

ESPIGAS Y ANAPOLAS.

NOVELA DE COSTUMBRES

de

DOÑA ANGELA GRASSI.

CAPITULO II.

(Continuacion.)

—Temia que al fin no se marchase hoy, dijo, porque la marquesa me ha escrito que ha llegado anteayer á la Granja, y que esta noche da un baile, al cual me ru-ga que concurra.

Me quedé estupefacta.

—¿Pero tú irás? exclamé sin poder contenerme.

—¿Y por qué no?

—¡Hoy! ¡En el instante mismo en que te separas del hombre á quien adoras!

—¡Adorarle! dijo Cristina sonriendo con ironía.

Se encogió de hombros y se dirigió al tocador, en donde se estuvo probando uno por uno todos sus vestidos.

Fué al baile y tardó tres dias en volver. Habia dejado su aire tímido y modesto, para ser otra vez la misma Cristina de ántes, brillante y decidora.

El dia en que volvió, para marcharse de nuevo con la marquesa, que, segun decia, no podia vivir sin ella, comió con nosotras, y durante la comida estuvo refiriendo los multiplicados obsequios que habia recibido, y enumerando los nuevos adoradores que habia conquistado.

Aquello me pareció un insulto hecho á Leopoldo.

—Esas lisonjas de que tanto te vanaglorias, la dije con tono indignado, son vanas lisonjas, que no hacen del corazón.

—¿Y qué me importan á mí los corazones? exclamó

en lo que, siendo la primera obra que hace, no hallamos nada de particular. El autor es el señor Aparisi.

La compañía que dirige el señor Catalina en la Zarzuela, concluirá sus tareas en fin de Marzo. Nos parece poco tiempo para que la empresa pueda sacar algun provecho; pero ella sabrá lo que le conviene mejor que nosotros.

Estando sin dinero una modista, fué á que se lo prestara un prestamista; éste de la modista se prendó, y con ella á la postre se casó; desde entónces, con él la sin ventura, pasa una vida llena de amargura. Nunca olvides, lector, esta sentencia: si no tienes dinero, ten paciencia.

Continúa publicándose El Diccionario doméstico, que escribe el señor Cortés; es obra que merece obtener buen éxito, por su notoria utilidad.

CHARADAS.

1.ª

Es un rio mi primera, y tambien una ciudad que allénde los Pirineos facilmente encontrarás; á prima y segunda hizo un célebre capitán, expedicion famosísima pero no volvió jamás, porque en sus inmensos hielos dura muerte debió hallar; verbo es primera con tertia, y verbo tambien será prima y cuarta, pues indica la accion que haces al dejar una cosa; cuarta y prima es un inmundo animal, que lo ves con repugnancia y aun asco darte podrá; mi tercera es negacion del latin original, y segunda y cuarta encuentras, con suma facilidad, en algunos edificios, ó en cualquiera Patriarcal. El todo es prenda que visten las hijas del padre Adán, hasta que la reina moda la mande desheredar.

2.ª

Prima y segunda, en el rostro, suelen ostentar los hombres, y es tambien sabrosa fruta que al paladar predispone; toman segunda y primera los viejos y algunos jóvenes, y yo sé de cierta dama que en ello tiene sus goce; verás en segunda y tertia bergantines y vapores muellemente descansando de largas navegaciones; es mi tertia frase, que hoy el mundo desconoce, y es difícil practicarla por... me callo las razones. Hallas mi todo, lector, en las dulcerias, donde se vende en unas cajitas que demasiado conoces.

riendo. Quiero que me encuentren hermosa, que me lo digan, y que todas las mujeres tengan celos al ver que soy la preferida.

—Entónces, repuse con vehemencia, ¿por qué aceptas el amor de un hombre honrado, si no sabes ó no puedes corresponder á él?

—Porque me dará lo único que me falta para brillar en sociedad: un nombre, un título y riquezas, respondió con sin igual aplomo.

La indignacion y el desprecio me impidieron contestar. Mi madre, más reflexiva, participaba de mis ideas, comprendia mi carácter, y conociendo que podia haber peligro en hacerme aquella confesion, la dió violentamente con el pié, para obligarla á guardar silencio.

Pero á Cristina le parecieron absurdos mis escrúpulos, y quiso convencerme y justificarse al mismo tiempo.

—¿Sabes lo que es la felicidad? exclamó. Tú, aislada en este rincon del mundo, no puedes comprenderla; pero yo te la pintaré con verídicos colores. Tener por casa un palacio, magníficamente amueblado; tener dos ó tres coches de lujo, y lacayos, con libreas tan vistosas como las de la régia casa. Dar grandes bailes, grandes comidas, y presentarse en ellas con riquísimos trajes, que deslumbran á los hombres y hagan rabiar á las mujeres. Poseer, además, muchos diamantes, muchas perlas, muchas joyas, porque no puedes figurarte cuán mágico es el efecto que producen, si brillan entre una negra cabellera ó sobre un pecho de alabastro. Con semejantes alicientes y ser algun tanto hermosa, se tiene una brillante corte de adoradores, que se quere-llan sin cesar por obtener una mirada, una palabra ó una sonrisa, y su correspondiente corte de mujeres, que se disputan por acompañarnos y recoger algunas hojas caidas de la corona que ciñe la que es reina del lujo y de la moda.

Después de todo esto, entra el capítulo del marido. Si es jóven, tanto mejor; si es viejo, poco importa. El caso es que no sea ni ridiculo ni exigente. Que no nos cause demasiada vergüenza el presentarnos en público con él, y que nos deje libres de obrar como nos plazca. Aquí tienes, en cuatro pinceladas, el cuadro de la

Porque un periódico ponga su retrato, ha pagado el retrato don Torcuato. Paga este caballero, porque digan que es loco con din ero.

Veán VV. qué cuento tan gracioso publica La Epoca: Después de una corrida de toros, un niño atravesaba una calle con dos banderillas en la mano. —Niño, le preguntaron, ¿para quién son esas banderillas? —¡Quiéres dárme-las? —No, no, dijo muy afligido, que son para mi papá. —Ya me avisarán VV. cuando se rian.

—Dieron un palo á Gonzalo, y calló el hombre de Dios... —¡Callar, recibiendo un palo!... —Para no recibir dos.

Llamamos la atencion de los fumadores hácia el anuncio del almacén de tabacos que el señor Ibarra tiene en la calle de la Montera. Allí hay cigarros para todos los gustos y para todos los bolsillos. Excelente picadura, que ni pica ni es dura, y cajetillas de cigarrillos de papel de muchas clases. Con el humo del tabaco que tiene en su almacén el señor Ibarra, hay para que Madrid entero subiera por el aire como un globo aereostático.

Dice La Epoca, que la Gaceta anuncia la vacante del márkuez de Acapulco, conde de Vergara, y otros. La Gaceta no anuncia ese disparate, propio de La Epoca; lo que anuncia es la vacante de los títulos.

Charadita del número anterior.

El diez y siete es el dia de San Antonio bendito, que para mi marido es dia de romería.

(Una casada que tiene un marido que... más vale callar.)

Se habla ventajosamente de un cuadro del señor Vanhaken, que se verá en la próxima Exposicion, y representa una expedicion nocturna contra Pánfilo Narvaez.

El asunto nos satisface, y creemos que este cuadro es de los destinados á ser reproducidos para que se vean en todas partes.

Geroglífico del número anterior.

A la puerta de un Sórdo cantaba un mudo, y un ciego los miraba con disimulo.

Hemos recibido el primer tomo de las obras de don Nicomedes Pastor Diaz, discretísimo escritor, que falleció para desgracia de las letras en lo mejor de su edad. Publica esta edicion el hermano politico del autor, señor don Pedro Pastor y Maseda, y cada tomo se vende á 16 rs. en las principales librerias.

Obras son las del señor Pastor Diaz, que deben poseer todas las personas de gusto amantes de las letras.

En nuestra Administracion se vende ya completa la preciosa novela de la señorita Grassi, Las Riquezas del Alma, premiada por la Academia española.

Diez y ocho reales los dos tomos en Madrid, y 20 en provincias.

En el baile que ha habido en la Zarzuela, por lo fino el amor hice á mi abuela. Una mujer tapada, no se asusta jamás, lector, de nada.

verdadera felicidad, porque lo demás son niñerías. Y bien: ¿no me respondes? ¿Te ha dejado absorta el brillante panorama que acabo de ofrecer á tus asombrados ojos?

—No, respondí con profunda tristeza; mi alma no ha sido formada como la tuya; mis ideas son muy distintas de las que tú profesas. Yo no puedo fundar la felicidad en esos bienes materiales que tanto encomias; yo creo que el alma tiene derechos más altos, aspiraciones más sublimes. Se llora en un palacio y se rie en una choza. La que ostenta un rico traje de damasco, se acostumbra pronto á él, se cansa de llevarle y suspira: ¡el alma no se cansa nunca de hacer bien, de hacer felices!... ¡Los triunfos del amor propio, son monótonos; los halagos de la adulacion, se parecen los unos á los otros; son como esos brillantes edificios que el hielo forma en las montañas, que se derriten con el calor y desaparecen, no dejando más huella que un inmundo charco de agua! Y luego, mañana serás vieja; ¿en dónde hallarás refugio, en dónde hallarás consuelo?

Además, para mí el matrimonio es otra cosa mucho más seria de lo que tú piensas.

Esa santa alianza de dos almas que se confunden, por decirlo así, en una sola, y unen sus intereses, su porvenir, sus esperanzas, ofrece un espectáculo demasiado sublime para no respetar su santidad, para no creer que es el mismo Dios quien la ha concebido, y nos la impone como uno de los primeros y más sagrados deberes que hemos de cumplir en nuestra triste peregrinacion sobre la tierra. Nó: ¡el lazo que une á esas dos almas, que caminan apoyadas la una en la otra por el áspero sendero de la vida, y que al reproducirse transmiten á las prendas de su amor su gloria y sus virtudes, no es, no puede ser un lazo frívolo, formado por el capricho ó las conveniencias sociales. Acercarse al ara nupcial sin hallarnos penetrados de nuestros santos deberes, seria un enorme delito cometido contra Dios, contra la sociedad, y sobre todo, contra el hombre, que deposita lealmente en nuestras manos el porvenir de su vida terrestre y el porvenir futuro de su alma.

(Se continuará.)

Ha empezado á publicarse un periódico religioso diario, titulado *El Espíritu Nacional*, que no debe ser manco, á juzgar por los siguientes versos:

LA ENVIDIA.

Si alguno trata en España de realizar una idea que útil á su patria sea, muy pronto se desengaña. Pues no ha de ponerse el sol, sin que tan buen pensamiento lo eche por tierra al momento otro hombre, otro español. Contra el ajeno progreso la envidia sin tregua lidia; por eso, y solo por eso, la causa del retroceso ha sido siempre la envidia.

LA VANIDAD.

El pedante don Procopio, escritor á quien condono, piensa siempre que lo bueno es solo lo suyo propio, y detestable lo ajeno. Lector, si buscando vas modestos, encontrarás, fijando bien la atención, que de ciento, dos lo son y Procopios los demás.

En este mes debe aparecer el prospecto y la primera entrega de una novela, que se titula *Lo que puede una mujer*. El asunto es muy moral, y domina en ella la parte festiva. La edición será de lujo.

*La Liberté*, un periódico francés de muchas pretensiones, y que no vale dos cuartos, ha publicado el siguiente suelto acerca de España:

«Una celebridad española, don Emilio Santes, Director general de la Estadística del reino, acaba de publicar lo siguiente: «Los 72,137 *consejeros municipales*, nombrados por el Gobierno, no saben leer ni escribir, y los alcaldes, tampoco saben.» ¡Feliz España!

Pues señor, los periódicos franceses hablando de España, se lucen. Dicen y exageran cuanto se les antoja.

Delemos advertir una cosa singular. *EL CASCABEL* solo es quien ha puesto de manifiesto ya algunas barbaridades de los periódicos franceses, tales como la *derrida de los españoles en el Callao*, de que habló también *La Liberté*.

TEATRO REAL.

Pocos estrenos se habrán verificado en el teatro en tan desfavorables condiciones para una artista como el de la señora Lotti. Apenas llega á Madrid, grandes promesas se echan á volar en conversaciones y periódicos: creyendo sin duda hacerla un favor, hay quien le atribuye un inmenso repertorio, con no pocas óperas de las llamadas *d'obligo*; quizás con la misma intención hay quien se escandaliza de que cante tantas óperas una sola tiple: su salida, anunciada con el *Ballo in maschera*, apacigua los ánimos inquietos, reservándose cada cual aquilatar en la *vista pública* los prematuros juicios de la prensa y de los bastidores; pero una indisposición que desgraciadamente para el público y para la artista, dura más de un mes, la hace imposible, y la gente del oficio, y sus allegados sobre todo, averiguan su historia, refieren y confrontan encontradas opiniones de quien la ha oído acá y de quien la ha oído acullá, rumores

cuya importancia crece en razón de la penuria por que pasa e teatro durante quince ó veinte días.

Por fin, las *Visperas sicilianas* (rara elección), tímidamente incluídas en el cartel por nota, pasan por todas sus fases en el espacio de ocho ó diez días, llegan á ser una promesa formal para el miércoles, y á las doce y media de la noche, despues de cuatro horas de la más deshilvanada, atronadora y pretenciosa música que haya salido de manos del maestro parmesano, la promesa era un hecho consumado.

Y siendo ya hora de que nosotros digamos lo que nos pareció, que es á lo que vamos, lo diremos tan exentos de preveniciones como si la función del miércoles nos hubiera cogido de sorpresa.

La señora Lotti es una artista elegantísima y de distinguidos modales, que con un método del más puro gusto, maneja una voz muy bien timbrada y naturalmente sentida, aunque no de gran volumen, pero en cuyo pleno dominio no se encontraba la noche del miércoles, bien á consecuencia de su reciente enfermedad, bien cohibida por el natural temor ante un público inmenso y profundamente dividido.

Recogió abundantes aplausos en diversos pasajes de la ópera, y especialmente en el bolero del quinto acto, que le valió el ser llamada dos veces á la escena; pero no seríamos imparciales narradores, si no dijéramos que una respetable oposición procuraba, aunque en balde, ahogar el ruido de las palmas y de los bravos. Chasco nos llevaremos si en lo sucesivo no se ven obligados estos inflexibles Aristarcos á suavizar sus rigores.

Lo demás de la ejecución, tuvo de todo. Fraschini, que en estas óperas encuentra ocasión para lucir todo el lleno de sus facultades, fué muy aplaudido y llamado á la escena en el duetto del quinto acto, que dijo con gran pureza de estilo y exquisito gusto.

El señor Medini, bien por lo general: con un poco más de delicadeza en ciertas inflexiones de voz, sería un gran Prócidá. De Bassini se encuentra en un estado tal de facultades, que no hay papel que domine por completo, á pesar de su indudable talento y larga práctica, y mucho menos éste, que está erizado de dificultades.

La orquesta, por último, perfectamente ajustada; los coros, pasaderos; gran lujo de trajes y servicio escénico. Tanto preparativo y tanto ensayo, no hubieran sido mejor empleados en los *Hugonotes* por ejemplo, tanto tiempo hace lastimosamente postergada?

ADVERTENCIA.

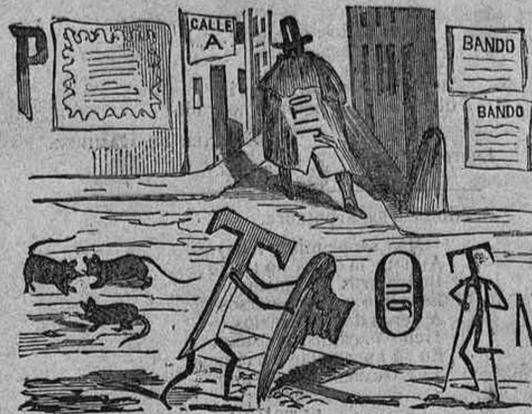
Volvemos á rogar á nuestros suscritores de Madrid, que aun no hayan recogido el número para el sorteo, envíen á recogerlo á la Administración, y á los de provincias que aun no lo tengan, que envíen el sello de cuatro cuartos, para enviarles el número en carta.

Hasta el día último del presente mes se dan los números. Quien no lo haya recogido en esa fecha, se entiende que renuncia á tomar parte en el sorteo, y no podrá reclamar despues.

Los que se suscriban de nuevo hasta esa fecha, tienen derecho al número, y si se suscriben por un año ó seis meses, al *Almanaque*, las dos novelitas de Paul de Kock y el vale para el retrato, y los de tres meses al vale para el retrato y el número.

Se han agotado ya los ejemplares de la Santa Faz y del otro librito que regalábamos.

GEROGLÍFICO.



VENTAJAS Á LOS SUSCRITORES

DE EL CASCABEL.

Los suscritores por un año que hagan la suscripción antes del último día de Enero, reciben el *Almanaque de El Cascabel*, que contiene los pronósticos del astrónomo zaragozano, señor Castillo, y gran número de poesías, artículos y grabados, dos novelas de Paul de Kock, que son *Un marido perdido* y *El maestro de escuela*, un vale para retratarse y recibir dos tarjetas, mediante el pago de una sola peseta, en la fotografía de don José Caballero, calle de Bordadores, número 5, y (esto es lo gordo) una papeleta con un número, que da derecho á un lote de MIL reales, que se sorteará en la Administración de este periódico el día 1.º de Febrero próximo, interviniendo en la operación del sorteo seis suscritores de los de Madrid, que se designarán.

Los que se suscriban ó renueven por seis meses, recibirán: El *Almanaque de El Cascabel*, las dos novelas de Paul de Kock ya citadas, un vale para retratarse, mediante la peseta al fotógrafo, y un número para el sorteo de QUINIENTOS reales, que se hará en la Administración de El Cascabel, á presencia de seis suscritores de seis meses (no de seis meses de edad) de los de Madrid, el día 2 de Febrero, con los cuales QUINIENTOS reales podrá el agraciado echar una cana, y aun una canilla al aire, con aquellas personas de su agrado y satisfacción.

Los que se suscriban ó renueven por tres meses, recibirán: Un número para el sorteo de TRESCIENTOS reales, que se verificará en la Administración de El Cascabel el día 3 de Febrero, á presencia de seis suscritores por tres meses, de Madrid, y un vale para los dos ejemplares del retrato, mediante la peseta al fotógrafo.

Estos premios caerán en suerte precisamente á los suscritores, porque no habrá más números que los de estos.

Por lo contenido en este número, F. PEREZAGUA.

Editor responsable, D. Diego Mendez.

MADRID: 1867.—Imprenta de **El Cascabel**, á cargo de M. BERNARDINO, calle de los Caños, número 4, bajo.

ANUNCIOS.

**La elegante industrial.**—Gran fábrica de calzado.—Rafael de la Vega, Arenal, 7. Especialidad en calzados clavateados, doble duración que el cosido. Desconocido de casi todo el público de España este sistema de construcción para el calzado, generalizado ya y tan preferido ya en todas las capitales de Europa, nuestra casa, persuadida por una larga experiencia de las inmensas ventajas que el calzado clavado tiene sobre el cosido, acaba de establecer un taller especial para la construcción de dicho calzado, en competencia con los mejores de Francia é Inglaterra, asegurando al público que estos calzados reúnen, á la par que elegancia, una solidez desconocida en los usados hasta ahora, resultando para el consumidor una economía de un 50 por 100.

Esta casa solo se dedica á la construcción de calzados superiores, por lo que los géneros son de las mejores fábricas extranjeras, y los operarios para su construcción de los más acreditados. Sus precios son muy arreglados.

Grandes surtidos para señora, caballero y niños.

Perfeccion en el corte y hechura de polainas para militar y paisano.

Calzados fuertes para niños, clase especial para colegios. 11

**Barajita amorosa**, dedicada á los Benamorado por D. Juan Tenorio.—Entretimiento muy propio para las tertulias en estas noches de invierno. Consta de 40 tarjetas, 20 de señora y 20 de caballero, que se barajan, y siempre sale una pregunta del caballero y una contestación oportuna de la señora.

Se vende en la Administración de *El Cascabel* á 2 rs., y se envía á provincias á quien mande 5 sellos de 4 cuartos.

**La verdad en vinos españoles.**—Bodega española, Mayor, 119. Gran almacén de vinos tintos y blancos, superiores de mesa, que con fecha 1.º de Octubre han abierto al público los señores San Roman y Toro.

Precios, 40, 45 y 50 rs. arroba. Botellas 2, 2 1/2 y 3 rs. devolviendo el casco. Se sirve á domicilio. 7

**En la calle de Vergara, 6, 2.º.** Ese ceden habitaciones amuebladas, con asistencia ó sin ella. 1

ESCUELA DE COMERCIO.

Calle de Relatores, núm. 13, cuarto 2.º

Clases especiales de Teneduría de libros por partida doble por un nuevo método, y aritmética mercantil, por medio de ejercicios prácticos. 2

CISCO DE RETAMA.

Sin acibar, á 4 rs. espuerta chica, y 8 rs. espuerta grande. Fomento, 23. 2

CUARTO DESALQUILADO.

Uno principal con tres balcones y 9 piezas, se da en 9 duros al mes. Olivar, 51. 3

ALMACEN DE TABACOS HABANOS.

F. DE IBARRA Y MORALES, CALLE DE LA MONTERA, NÚM. 6.

Gran surtido de tabacos habanos, desde 80 rs. caja de 100 cigarros, hasta las clases más escogidas.

Habiendo demostrado la experiencia que, para obtener un buen cigarrillo de papel, es preciso, además de buen tabaco, un papel especial que reúna las cualidades de no hacer variar el aroma al tabaco y no ser nocivo á la salud, y queriendo obtener la

ESPECIALIDAD

EN CIGARRILLOS DE PAPEL Y PICADURA.

esta casa ha adquirido el tabaco picado más exquisito que produce la Isla de Cuba, y al mismo tiempo ha remitido á la Habana papel de hilo, hecho expresamente para fabricar las siguientes clases de cajetillas:

	Las 100 cajetillas.	12 cajetillas.	1 cajetilla.
Cajetillas de cigarrillos largos.	230	30	2 1/2
Id. id. gordos.	200	24	2
Id. id. entregordos.	180	22	2
Id. id. entrefinos.	140	18	13 ctos.

PICADURA, 30 RS. LIBRA.—IDEM FABRICA «LA MADRILEÑA» 24 RS.

Tabacos Habanos, Londres, Infantes, Operas y Conchas, á 7 cuartos cada cigarro. 23

Fuencarral. Cok de superior calidad, á 13 rs. quintal. Carbon superior de encina, y cisco, á precios arreglados.

Se garantiza la calidad y el peso.

BUENO Y BARATO.

Cien cartas de papel superior, canto dorado, cien sobres, dos barras de lacre, cola de boca, portaplumas, plumas, lapicero, polvos, obleas, tinta, jabon y dos pinceles, todo puesto en una elegante caja, se da todo por 1114 REALES!!! Calle de Jacometrezo, número 31, establecimiento de quincalla.—Hay cajas de madera barnizadas, y se da regalo.

HACIENDA EN VENTA.

Se vende una hacienda de labor, sita en Belmonte de Tejo, ó Pozuelo de la Soga, á una legua de Chinchon, compuesta de una casa morada en el Pueblo, con tinajas para vino, ura corraliza, tres tierras de labor, cuatro viñas y tres olivares, que reúnen 28 fanegas de 400 estadales, con 4,408 cepas, y 538 libones, la que acaba de ser tasada en 57,047 rs., y se adjudicará á la mayor oferta que se haga hasta el lunes próximo á las doce del día, no bajando de 38,032 rs. al contado, ó de 66 556 rs. á pagar en diez plazos iguales, el primero al contado, y los restantes de año en año.

Darán mas pormenores en Madrid, calle del Florin, núm. 6, piso segundo, en donde se hará la adjudicación dicho día.

GRANDE ALMONEDA.

Por derribo de la casa núm. 17 de la Plaza de Santo Domingo la Almoneda de géneros de lencería se ha trasladado á la calle de Cañizares, núm. 1, frente á la iglesia de San Sebastian, donde se darán los géneros con una grande rebaja, como son: Telas de lana de 3, 3 y medio y 4 rs, y otras de más precio. Pañuelos y chales de merino negros. Madapolanes á 20 cuartos y 2 rs. y medio, y anchos á 24 cuartos y 3 rs. Percalinas anchas á 15 y 16 cuartos, y finas á 2 rs. Retores á 23 y 24 cuartos y 3 rs., y anchos á 23 y 30 cuartos. Percales á 2 y medio y 3 rs. Géneros de punto en abrigos y medias para niños. Mantas de Palencia se darán á múnos precio que cuestan en las fábricas, y otros muchos géneros, que todos se darán con pérdida de sus precios.